



MUJER a POEMA MUJER

Selección de poemas para celebrar con la palabra el DÍA DE LA MUJER 8 DE MARZO DE 2021

Francisca Aguirre (1930-2019)

Paisajes de papel

Aquella infancia fue más triste. Ser niño en el cuarenta y dos parecía imposible. Nuestra niñez era una mezcla de comprensión y aburrimiento. Éramos serios y aburridos. Recuerdo aquellas tardes; eran como el mundo era entonces: sin resquicios y tristes. Veo a mis pocos años observar con ahínco, tras el cristal opaco, la calle larga y gris; el sol estaba lejos y era lo único barato, lo único que traía alegría sin exigirnos nada. Veo a mi niña, adulta y consecuente con un programa bien trazado: crecer, crecer muy pronto, darse prisa -ser niño era una carga demasiado pesada para nosotros y para los grandes—. Sólo en verano el mundo parecía asequible, durante tres o cuatro meses saltar, correr, era la vida. Lo gris volvía siempre muy pronto. Un día amanecimos lentas, crecidas, llenas de miedo, de presente. Buscábamos palabras en el diccionario con el afán de comprenderlo todo: necesitábamos hacer lenguaje. Algunos nos miraron con asombro, decían que éramos inteligentes. Nosotras, durante los dolientes domingos dibujábamos inseguros paisajes. Durante mucho tiempo ésas fueron todas mis excursiones.

Salir a un campo que no fuera pintado

suponía gastar unos zapatos.

Salir, salir, ése era el sueño,
abolir a las trenzas, inaugurar la barra de labios:
imi reino por un trabajo!
¿Cómo rendir ahora un homenaje a aquellos días?
¿Cómo añorarlos sin desconfianza?

Se arrugaron, igual que los paisajes de papel,
mientras crecíamos hacia este desconsuelo que hoy nos puebla.

Anna Ajmátova (1889-1966)

Para muchos

Soy vuestra voz, calor de vuestro aliento, El reflejo de todos vuestros rostros, Es inútil el batir del ala inútil: Estaré con vosotros hasta el mismo final.

Y por eso me amáis ávidamente,

Con todos mis pecados y flaquezas,

Y por eso me entregasteis sin mirar

Al mejor de todos vuestros hijos,

Y por eso no me preguntasteis

Por ese hijo ni una sola vez,

Y llenásteis con el humo de alabanzas

Mi casa ya vacía para siempre.

Y dicen que más estrechamente ya no es posible unirse

Y que más irreversiblemente ya no se puede amar...

Como la sombra quiere separarse del cuerpo,

Como la carne quiere separarse del alma,

Así deseo yo que me olvidéis vosotros.

Traducción de María Teresa León

Mª Concepción Álvarez (1965)

Equilibrio

alta madrugada sobre el tacón perfecto

la noche atraviesa la intemperie el turno del que compra la nostalgia

alta madrugada sobre el tacón del miedo

determina el precio malgasta otro poco de inocencia

alta madrugada sobre el tacón perdido

la calle multiplica el regateo temporal de la costumbre

alta madrugada sobre el tacón perfecto

unas pocas monedas liquidan el delirio las actas del silencio

alta madrugada sobre el tacón del miedo

corrompida en el centro de la trampa la noche resbala por el tacón perdido

alta madrugada

Maya Angelou (1928-2014)

Y aún así... yo me levanto

Tú puedes escribirme en la historia con tus amargas, torcidas mentiras, puedes aventarme al fango y aún así, como el polvo... me levanto. ¿Mi descaro te molesta? ¿Porqué estás ahí quieto, apesadumbrado? Porque camino como si fuera dueña de pozos petroleros bombeando en la sala de mi casa... Como lunas y como soles, con la certeza de las mareas, como las esperanzas brincando alto, así... yo me levanto. ¿Me quieres ver destrozada? cabeza agachada y ojos bajos, hombros caídos como lágrimas, debilitados por mi llanto desconsolado. ¿Mi arrogancia te ofende? No lo tomes tan a pecho, Porque yo río como si tuviera minas de oro excavándose en el mismo patio de mi casa. Puedes dispararme con tus palabras, puedes herirme con tus ojos, puedes matarme con tu odio, y aún así, como el aire, me levanto. ¿Mi sensualidad te molesta? ¿Surge como una sorpresa que yo baile como si tuviera diamantes ahí, donde se encuentran mis muslos?

De las barracas de vergüenza de la historia
yo me levanto
desde el pasado enraizado en dolor
yo me levanto
soy un negro océano, amplio e inquieto,
manando
me extiendo, sobre la marea,
dejando atrás noches de temor, de terror,
me levanto,
brindando los regalos legados por mis ancestros.
Yo soy el sueño y la esperanza del esclavo.
Me levanto.

ivic icvarito.

Me levanto.

Me levanto.

Amparo Arróspide (1954)

Una corriente o dos en la con ciencia poca cosa o piedritas a veces se oyen campanas y supongo en otros sitios resuena un clarín

El amargor en las encías lo causa el espanto yo digo que el automovilista

era inocente tal vez

partida la columna

mientras salto las medias se deshilan me

gusta

mostrar huecos y que la piel respire como nunca a fondo

y los versos se deshilan son mis piernas

saltando
Se puede invisibilizar al sujeto ensordecer
la anécdota olvidar el referente
y la melodía en el estruendo
amputarse el dolor
saltando

se puede en la analgesia
volver a anudar brazaletes de magia
en la ausencia se puede
aún no ha llegado
se detiene la mirada
se rehúye el oído
y los versos se deshilan por mis piernas

Victoria Atencia (1931)

Sazón

Ya está todo en sazón. Me siento hecha, me conozco mujer y clavo al suelo profunda la raíz, y tiendo en vuelo la rama, cierta en ti, de su cosecha.

¡Cómo crece la rama y qué derecha!

Todo es hoy en mi tronco un solo anhelo
de vivir y vivir: tender al cielo,
erguida en vertical, como la flecha

que se lanza a la nube. Tan erguida que tu voz se ha aprendido la destreza de abrirla sonriente y florecida.

Margaret Atwood (1939)

OLIMPIA, de MANET

Olimpia se recuesta, por así decirlo.
Intenten esa pose: tiene poco de lánguida.
Mientras dobla el brazo derecho
en ángulo agudo
con el izquierdo oculta
su emboscada.
Arteramente,
Ileva zapatos sin medias. Y la flor
tras la oreja es artificial,
para hacer juego
con el drapeado de la otomana.
Cerradas las ventanas (si las hay).
Este es pecado de interiores.
Y sobre la (vestida) criada flota
invisible una palabra: *Puta*.

Y, sin embargo...

Observad el cuerpo

nada frágil, desafiante,

la mirada directa

de los pezones pálidos

erguidos como dardos.

¿Qué ocultará la cinta negra

en torno al cuello? Una línea roja

y fina, donde volvió a pegarse

la cabeza.

Es un cuerpo en oferta

pero sólo hasta el cuello

Vestida, sería una maestra
de la antigua escuela,
dispuesta a blandir
la vara o la regla
Alguien más hay en el cuarto:
usted, Monsieur Voyeur.
Cositas como la suya
las ha visto mejores.

Yo, la cabeza, soy el único tema de este cuadro. Y usted, Señor, un mueble más... ¡Váyase a la mierda!

Traducción de Amparo Arróspide

Shirley Campbell (1965)

Rotundamente negra

Me niego rotundamente A negar mi voz, Mi sangre y mi piel.

Y me niego rotundamente
A dejar de ser yo,
A dejar de sentirme bien
Cuando miro mi rostro en el espejo
Con mi boca
Rotundamente grande,
Y mi nariz
Rotundamente hermosa,
Y mis dientes
Rotundamente blancos,

Y me niego categóricamente

A dejar de hablar

Mi lengua, mi acento y mi historia.

Y mi piel valientemente negra.

Y me niego absolutamente
A ser parte de los que callan,
De los que temen,
De los que lloran.

Porque me acepto
Rotundamente libre,
Rotundamente negra,
Rotundamente hermosa

Rosalia de Castro (1837-1885)

Negra sombra

Cando penso que te fuches
negra sombra que me asombras,
ó pe dos meus cabezales
tornas facéndome mofa. Cando maxino que es ida
no mesmo sol te me amostras
i eres a estrela que brila
i eres o vento que zoa. Si cantan, es ti que cantas
si choran, es ti que choras
i es o marmurio do río
i es a noite, i es a aurora.

En todo estás e ti es todo
pra min i en min mesma moras,
nin me abandonarás nunca,
sombra que sempre me asombras.

Carmen Conde (1907-1996)

Girando la mirada en torno

Nos iremos llevando las voces con nosotros.

Para ensalzar al mundo ya no nos sirvieron.

Algunos las cogimos de antorchas, señalamos oscuros precipicios, tumbas de asesinados, flores, y hasta el temblor de la fresca lluvia.

Han llegado los días que obligan al silencio.

Los muertos nos lo piden a tiempo que despeñan su voz que ulula sombras...

Se quedan sin auroras las márgenes floridas.

Sin dulce ensalzamiento las aguas de los ríos.

Adolescentes hombres, las vírgenes, las aves,

Transcurren sin sonrisas, ausentes de la gracia
que se paraba antes para loar sus vidas.

Todos los océanos engullen vorazmente
los mundos que los hombres engullen desde el cielo.
Abismos sin descanso consumen a oleadas
criaturas y criaturas tumultuosas, vivas,
que el hierro se incorpora haciéndolas sus presas.

No queda ya quien cante, quien sueñe, quien medite.
En todos los umbrales cuajaron despedidas.
!Las madres están huecas como campanas negras
Que tañen siempre a muertos sin entierroj

Ernestina de Champourcín (1905-1999)

Soledades

Todas las soledades -grises víboras- muerden la duda que taladra mis sienes abatidas. Nadie finge camino en torno de mis plantas que repliegan, medrosas, su impulso derrotado.

¡Soledad de mi frente1 Un residuo de sueños la empolva de ceniza.

-¡Qué siniestra bandada de ideas en delirio entrega al huracán su pálido plumaje!-.

¡Soledad de mis labios! Escondida zozobra de los besos en flor que no abrasa el estío, nostalgia de capullo condenado a vivir su eterna adolescencia.

¡Soledad de mis manos! Inefable tortura del gesto que se duerme en trance de caricia. ¿Para qué la ansiedad que entreabre mis palmas si adhieren a su curva inútiles vacíos?

Soledades que cercan con límites de hierro la expansión luminosa y frágil de mi vida... ¡Rompe tú las amarras que me retienen, muda, en el hueco sombrío de mi rincón doliente!

Eva Chinchilla (1971)

Para que sea integrado y después se disemine, devolverlo al lugar de donde vino

Por puro gozo, que no cabe en sí de tanta

comprensión

Sin el miedo de antes, ni siquiera al de que todo dé vueltas y el mareo inicie el deseo de lo estático

El eje se va dibujando en lo que dura un postura casi refleja, no la practicas, al menos no en términos de

Llega la hora en te pide nacer

aire, existencia

se inicia un trazo continuo en el lienzo de

la audacia, la compasión, avanzar en ellas requiere de modelos cercanos

De pasar a la acción lo haríamos por contagio

como a un baile conjunto al que te sumas sin preguntar

pero allí, en el paseo a la vera del río, no había nadie más bailando

yo me sumé, me sumé, de lo contrario no hubiera podido surgir con tanta facilidad, tan naturalmente ni siquiera tuve que atreverme, me puse a Entonces, es posible que los elementos de un conjunto no siempre se aprecien de un vistazo, de golpe

se siente un impulso que no pertenece sólo a la sujeto que lo protagoniza

hasta ahora nos

no había sido dado

-me

en lo conjunto

el giro

(inédito)

Gabriela Fagetti

Vienen mujeres muchas

Vienen actuando desde el fondo de mis raíces, profundas como la noche e inquietas como el viento. Vienen cruzando mi historia, atravesando mi aliento, mujeres, muchas mujeres, entre mis piernas subiendo, viajando por mis venas, haciéndose carne en mi cuerpo. Vienen de siglos y siglos de luchas y de lamentos, por sus muertes infinitas, por dolores y silencios. Pujan desde las honduras acariciando mi cuerpo, vienen gritando su lucha, pugnando por sus derechos. ¡Cuantas mujeres muchas movilizando mi pecho! ¡Cuantas manos levantan las esperanzas que tengo! ¡Cuantas mujeres me llaman a seguir este sendero! ¡Cuantas pasiones vivas me viene a dar sustento! Vienen mujeres muchas de luchas y de lamentos, vienen con sus violetas banderas en movimiento, Vienen dando su apoyo para nuestro alzamiento, sus herramientas libertarias manifiestan ofrecernos. ¡Ahora, compañeras, es este nuestro momento!

Forugh Farrojzad (1935-1967)

En vano

Tus ojos enmarcados por la melancolía, apagados, fríos, dormían.

Lo no dicho por tu boca, tu mirada me lo había contado ya.

A mí y a todo lo que encierro tú nos detestabas, tú nos rechazabas.

Recuerdo aquél fatídico momento. Hacia ti, impúdicamente me arrastraste, me arrastraste.

Aquella última vez,
aquella última vez,
en el último instante del último, amargo, encuentro,
este mundo en mis ojos se vació de sentido.
El viento gritaba, protestando, y yo escuchaba
el crujir de las hojas del otoño.
De nuevo me reclamaste,
me rechazaste de nuevo.

De nuevo,
sobre tu lecho de marfil me colocaste.

De nuevo, mar adentro, al son del oleaje me arrastraste.

Como un pesar siniestro, envuelto en paños de seda,
durante años dentro te llevé, qué pena.

Ah, no pude averiguar, nunca supe, mi amor,
quién eras tú.

Ángela Figuera Aymerich (1902-1984)

El grito inútil

¿Qué vale una mujer? ¿Para qué sirve una mujer viviendo en puro grito? ¿Qué puede una mujer en la riada donde naufragan tantos superhombres y van desmoronándose las frentes alzadas como diques orgullosos cuando las aguas discurrían lentas?

¿Qué puedo yo con estos pies de arcilla rodando las provincias del pecado, trepando por las dunas, resbalándome por todos los problemas sin remedio?

¿Qué puedo yo, menesterosa, incrédula, con sólo esta canción, esta porfía limando y escociéndome la boca?

¿Qué puedo yo perdida en el silencio de Dios, desconectada de los hombres, preñada ya tan sólo de mi muerte, en una espera lánguida y difícil, edificando, terca, mis poemas con argamasa de salitre y llanto?

Volvedme a aquel descuido, a aquel sosiego en que era dable andar por los caminos pastoreando ensueños como ovejas.

Volvedme al ruiseñor de aquel boscaje, al vuelo de aquel cisne por el lago bajo la planta azul de aquella luna.

Volvedme a la andadura mesurada al trópico dulcísimo y sedante de un verso con timón y cortesía donde cantar cómo los bucles de oro son cómplices del pájaro y la rosa, porque eso, al fin, a nada compromete y siempre suena bien y hace bonito.

Pero es vano, amigos, nos cortaron la retirada hacia seguras bases.
Están rotos los puentes, los caminos confusos, los túneles cegados. No sabemos de cierto si avanzamos o si huimos dejando por detrás tierra quemada.

Y yo pregunto, vadeando a solas un río de aguas turbias y crueles, ¿qué puede una mujer, para qué sirve una mujer gritando entre los muertos?

Berta García Faet (1988)

Dedos de pianista

(C)

es muy comprensible, señores y señores de la Real Academia de la Lengua, amigos y enemigos de Ludwig van Beethoven, a quien culpáis de todo porque no entendéis nada, a quien culpáis de todo, porque todo es la nada (culpar a Beethoven es lo más fácil del mundo: el mundo y la nada y el sexo son decepcionantes) es muy comprensible, sin duda, vuestra queja: abandoné el piano y la virginidad por los mismos motivos filológicos llamémosle rebeldía llamémosle lucidez llamémosle resignación: ni mi canción sin palabras ni mi cuerpo sin las palabras del otro valían nada valdrían nada valdrán nada nunca me rendí comprendí todo me rindo, luego escribo*

^{*} muchos años después dices las briznas son cifras tus manos tararean cataratas vocalizan mimo erotismo xilófago tienes manos de pianista esto lo escribí pensando en ti pero ahora estoy pensando en otro esto también es música roer madera esto también es música huir de parís esto también vuelve al principio a la lesión de no ser música a la lesión de ser palabra me rindo luego escribo esto también es una caricia es una bofetada el mundo y la nada y el sexo no son decepcionantes saludo 6

Olvido García Valdés (1950)

Como dormidos iban...

Como dormidos iban, embebidos, llevando por el ramal las vacas, amanecidos casi.

De otro sitio, cetrinos, de hermosura perecedera. Esa vaca que brama cierra la piel en sueño. Eras tú, ensimismada y misma, piel y afanes de la memoria. Había humedad, calor, brotaron mariposas, rojizas emisarias de levedad; hasta las vacas fuimos sin saberlas allí, lentas, rumiando mediodía, doradas, casi enterradas.

María García Zambrano (1973)

La tristeza

Todas las madres que soy debíamos hablar aproximar posturas organizar un plan de acción para que no se desparramen leche lágrimas suero medicamentos.

La madre bandada de pájaros que espera la primavera para regresar a su nido sentada en la única silla que no está rota.

La madre jeringa de leche para un gorrión se posa en la ventana.

La madre en carne viva sin ninguna medicina que la cure.

La madre esperanza que ata sus dedos al viento y anhela la mueca que suture de una vez la herida.

Todas las madres reunidas alrededor de un cuerpo que redime con su escasos centímetros resolvemos:
hilvanar con un hilo esta tristeza la desesperación de no ver a LA HIJA solo un cuerpo que se desborda e inunda los ojos la boca el corazón.

Angelina Gatell (1926-2017)

Pero de pronto el aire

1

Pero de pronto el aire es un gemido, un pájaro que sufre. Lo percibes como un latido que te acribilla el sueño al asomarse a esa ansiedad en que te has convertido irreversiblemente. Habrá alguna razón -te dices para tanta desdicha, una respuesta a la pregunta que formulas, o quizá un argumento en donde nombrar a dios sea tan sólo fabulación, tramoya, perfil de la impotencia. La mañana no puede mirarte cara a cara y se encoge de hombros cuanto tú la transitas mendigando sosiego, mientras allá en tus laberintos se apagan por completo las últimas estrellas que endulzaron la noche.

Guadalupe Grande (1965-2021)

El Vuelo

La vida nos sabe a poco
el mar no nos basta
Somos un signo de interrogación
que ha perdido su pregunta
Y sobre todas las tristezas
el vuelo ensimismado del trapecio

-pronuncié tu nombre más solitario
tu nombre hecho de ausencia
mínimo conjuro de sílabas que nombra
la falta sin límites de tu tamaño
palabra inhóspita que lleva
a una región de aire
en la que el equilibrio es un calvario

-conozco bien esta vocación de aire
esta opulenta miseria
este esplendor de la tristeza
este ultraje de las redes y del tiempo
Conozco bien el desatino
de las palabras que nombran las ausencias
Huir es regresar eternamente

Juana de Ibarbourou (1892-1979)

Despecho

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto, tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto; tanto, que este rictus que contrae mi boca es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que tengo (como en los retratos de viejo abolengo), es por la fatiga de la loca risa que en todos mis nervios su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma, pues como la angustia, la alegría enferma. ¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste! ¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos, ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni anhelos. Si brilla en mis ojos la humedad del llanto, es por el esfuerzo de reírme tanto...

Erica Jong (1892-1979)

Los mandamientos

No querrás de veras ser poet(is)a.

Primero, si eres mujer, tienes que ser tres veces mejor que cualquiera de los hombres.

Segundo, tienes que acostarte con todo el mundo.

Y tercero, tienes que haberte muerto.

Poeta masculino, en conversación.

Si una mujer quiere ser poeta,
debe dormir cerca de la luna a cara abierta;
debe caminar a través de sí misma estudiando el paisaje;
no debe escribir sus poemas con sangre menstrual.

Si una mujer quiere ser poeta, debe correr hacia atrás en torno al volcán; debe palpar el movimiento a lo largo de sus grietas; no debe conseguir un doctorado en sismografía.

Si una mujer quiere ser poeta, no debe acostarse con manuscritos incircuncisos; no debe escribir odas a sus abortos; no debe hacer caldos de vieja carne de unicornio.

Si una mujer quiere ser poeta, debe leer libros de cocina francesa y legumbres chinas; debe chupar poetas franceses para refrescar su aliento; no debe masturbarse en talleres de poesía.

Si una mujer quiere ser poeta, debe pelar los vellos de sus pupilas; debe escuchar la respiración de hombres durmientes; debe escuchar los espacios entre esa respiración. Si una mujer quiere ser poeta, no debe escribir sus poemas con pene artificial; debe rezar para que sus hijos sean mujeres; debe perdonar a su padre su esperma más valiente.

Paola Laskaris (1975)

Disidencia

de Horizonte inerte (2019)

Todos afirman.

Todos opinan.

Todos te niegan.

El eco de sus palabras retumba sin peso en mis sienes.

En la palma de la mano
llevo tu sombra.

Aprieto el puño y sonrío
levantando el brazo al cielo.

Esta es mi firme disidencia contra las teorías del mundo.

Esta es la única ideología que merece toda mi pena.



Apostasía

de Pensar por imágenes (2021)

Tu nombre: todas mis letras.

Pido clemencia

por mi imperituro

monoteísmo.

Todos pretenden mi abjuración.

Tú me condenas:

cadena perpetua de versos.

Denise Levertov (1923-1997)

Hora de dormir

Somos un prado donde zumban las abejas, mente y cuerpo son casi uno

como el fuego crepita en la estufa y nuestros ojos se cierran,

y boca a boca, la cobijas sobre nuestros hombros,

dormitamos como caballos en el campo, de acuerdo; aunque el frío otoñal circunda nuestra cama tibia, y aunque de día somos singulares y muchas veces solos.

Dulce María Loynaz Muñoz (1903 – 1997)

Si me quieres, quiéreme entera, no por zonas de luz o sombra... si me quieres, quiéreme negra y blanca. Y gris, y verde, y rubia, quiéreme día, quiéreme noche... ¡Y madrugada en la ventana abierta! Si me quieres, no me recortes: ¡quiéreme toda... o no me quieras!

Aurora Luque (1962)

Acuarela

Hay viajes que se suman al antiguo color de las pupilas.

Después de ver la isla de Calipso ¿es que acaso Odiseo volvió a mirar igual? ¿No se fijó un color como un extraño cúmulo de algas en sus pupilas viejas? Lo mismo que en los pliegues mínimos de la piel se fosilizan besos y desdenes, así los ojos filtran esa franja turquesa del mar que acuna islas, medusas de amatista, blancura de navíos.

La piel es vertedero de memoria lo mismo que el poema. Pero acaso unos ojos extrañamente verdes de repente dibujen empapados de luz un boscoso archipiélago perdido.

Úrsula K Le Guin (1929-20189

Silencio

Tuve un pequeño desnudo pensamiento
deslízose entre mis muslos
y corrió sin que lo cazaran
y voló sin que le enseñaran.
¡Oh mira qué veloz vuela!
Mi pensamiento bebé, mi pequeño
pájaro rosado va desnudo.
Debo coser palabra a palabra a palabra
y abotonar su ropa
y así crece y camina y habla y muere.
Cuando esté muerta busca la rosa
que crezca entre mis ojos.
Los pájaros se posarán sobre la espina y la hoja,
pájaros silenciosos nacidos al silencio.

Mª Ángeles Maeso (1955)

Nada, ni siquiera la vergüenza

Nada, ni siquiera la vergüenza, cambia una verdad ya terminada. Es la limpísima llanura en mate de los puzzles acabados veinte veces. Por eso, nada. Ni un pelo de punta ante las fotos reveladas con retraso. Nada, aunque oiga sobre ellas pasos de gatos y de otros animales que no salieron. Ya es mía, y para siempre esa boca con sonrisa y con dos o tres ratones quietos. Si al menos hubieras sido una de todas las que fuiste hambrienta.

Nuria Mejías Ruiz (1974)

Vierge Moderne

No soy una mujer. Soy un neutro. Soy un niño, un paje, una decisión valiente, soy un rayo risueño de un sol escarlata... soy una red para todos los peces voraces, soy un brindis en honor de todas las mujeres, soy un paso hacia el azar y la ruina, soy un salto hacia la libertad y el yo... Soy el susurro de la sangre al oído del hombre, soy fiebre del alma, el deseo, la negación de la carne, soy una señal de entrada a nuevos paraísos. Soy una llama, buscadora e insolente, soy agua profunda pero atrevida hasta las rodillas, soy fuego y agua en comunión libre y leal...

Alda Merini (1931-2009)

de La gazza ladra – venti ritratti (1985)

Alda Merini

Amai teneramente dei dolcissimi amanti senza che essi sapessero mai nulla.

E su questi intessei tele di ragno e fui preda della mia stessa materia.

In me l'anima c'era della meretrice della santa della sanguinaria e dell'ipocrita.

Molti diedero al mio modo di vivere un nome e fui soltanto una isterica.

(traducción en español)

Amé tiernamente a dulcísimos amantes sin que ellos supiesen nunca nada.

Y sobre estos tejí telas de araña y fui presa de mi misma materia.

En mí el alma cabía de la meretriz de la santa de la sanguinaria y de la hipócrita.

Muchos dieron a mi manera de ver un nombre y fui solamente una histérica.

Traducción de Paola Laskaris

ISABEL MIGUEL

Ella avanza despacio por la acera, furor de carne que la ropa no esconde en sus colores. Pasea repasando las baldosas, zapatos desgastados, la mirada acechante por los coches.

No tiene mi ventana
vistas a Ciudad Juárez
ni se atisban harenes
de esplendores y mutiladas sedas,
tampoco se vislumbran
las manos que cercenan
el placer y la vida.

Pero todo lo escucho:
el grito del maltrato,
el sordo llanto del ultraje
y percibo el silencio
preso en azul o en negro.

Sus pasos, cada noche, sobre la acera frente a mi ventana, hablan de humillaciones y miserias. El viento gime y grita.

Hay que soltar la angustia que oprime con su fuerza las entrañas para que mane la ira y se transforme.

Seremos nuevos dioses cuando ellos no nos teman.

Gabriela Mistral (1889-1957)

El amor que calla

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
ipero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres tan oscuro!
Tú lo quisieras vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho.
Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte.
iTodo por mi callar atribulado
que es más atroz que entrar en la muerte!

Vera Moreno (1972)

La llegada

Vengo de los mares del sur, zarandeada por las corrientes de Tarifa, desbordada por el azote de poniente, la resaca y la brisa.

Por encima de todo, vengo.

Llego destruida. Sobre mis mejillas la arena mijada, fría. Por mis andrajos adivinarás que antes conocí la dicha. Llego molida por el viento, y sé que merezco un leve descanso.

Siento el lado cóncavo de la playa que me sostiene. El rugir de la tempestad sobrevenida. Grandes troncos de madera salada me hacen compañía. ¿Dije fría? Estoy viva, eso es lo que importa.

De la levedad al levantarse, ¿cuántos son los pasos?, ¿Dónde las fuerzas?, ¿Cuáles son mis anclas?, ¿en qué cajón guardé mis velas?

Levantarse, Pina, levantarse, En 8 tiempos, en 6, en 4, en 2, en 1.

Alzarse sobre una misma como proceso. Vengo de los mares del sur, zarandeada por las corrientes de Tarifa, desbordada por el azote de poniente. Traigo las sogas de la ventisca, el hilo fino de la resaca y la brisa. Por encima de todo, vengo. Me levanto, me sostengo. le van tar me em OCHO tiem pos

le van Tar me en ocho

Levan TARMEEN cua TRO

En DOS

Olga Novo (1975)

"Aquel día

donde la niña alucinada y la mujer de la aldea

se fundieron en una

sentí

que e atravesaba la extensa línea del pasado

como si yo fuese una puerta abierta de par en par e el bucle

del tiempo

y viniesen a mí las esporas sutiles de las existencias a arremolinarse alrededor de la membrana concéntrica del corión.

Y lloré
contemplada por treinta generaciones mías
atentas
con sus ramos de trigo y de cebada
a la polinización que dio lugar
a una amapola hormonal
de oxitocina.

Rocío Ordóñez (1963)

Cautiva

Yo nací con una sonrisa que he perdido y no sé llorar

Tengo sed de aire

Mi habitación derrumba muñecas

y la jaula está rota

Huir del polvo de los truenos de la noche Buscar la nada en ningún lugar

Sólo soy un despojo entre manos ásperas y miradas que golpean

Dónde se esconden los juegos vírgenes

Tengo una voz de tinta carmesí
que quiere arrancar palabras

Dame un lugar donde escribir mi grito

Mª Esperanza Párraga Granados

EL huerto

(del libro Ojos)

Pusimos las piedras,
yo con pequeños dedos lastimados,
tú con violencia:
se marcaba el camino
que ha de dejarnos hoy
aislados de la hiedra.

Sueño con un ciprés
que ponga en vertical
el verdor extendido de mi padre...
no comen los conejos
sus ojos se han hinchado
y la alfalfa ladea sin cortar.

Soy un gato amarillo sobre un tejado inmenso, qué extensión más profunda la que recorre al agua, me llega hasta la puerta que Chispa dejó abierta.

¿Dónde se habrá enredado el erizo sin patas? es tierra carcomida, y las lombrices no excavan para ver, nunca le vi los ojos, tampoco a la tortuga como piedra gigante.

¡Qué fulgurante magia la del huerto a la tarde!, busco en los caracoles los ojos permanentes, qué puntos inquietantes no apresados, navegan por el agua o sendas en la tierra.

Si anochece y soy niña
no se abrirá la puerta de la casa,
y todo será oscuro;
suena a gran manantial
la vena de la tierra que ascendió,
crece de oscuridad,
traspaso la corriente y me refugio
en el aroma intenso de la hierba futura.

Jhoana Patiño

No era yo el problema

El problema no era el golpe,

ni el insulto,

tampoco el dolor

o la sangre en el piso.

El problema no era la cicatriz en el cuerpo

ni la culpa que sentía,

mucho menos la vergüenza.

El problema no era mi cuerpo

no eran,

ni mis ojos,

ni mi color.

El problema era mi condición

ser mujer, ese era el problema.

No era por como vestía,

ni por lo que decía.

Era porque así tenía que ser,

porque siempre había sido de esa manera,

porque la abuela le dijo a mi madre que el hombre era Dios

y eso me enseñó ella.

El problema era el mundo,

con sus códigos machistas,

desiguales y violentos, con sus lenguajes sexistas y sus morales dobles. El problema no era mío, era de todos, de los que sabían y no hacían nada, de los que se tapaban lo oídos y desviaban la mirada, de los que justificaban al hijo, de los que celebraban la paliza. El problema no era yo y tampoco era nuevo, era falta de memoria, injusticia, abandono. El problema era una historia contada por hombres y padecida por mujeres; eran niñas vestidas de rosa para que fueran más puras y niños pintados de azul para que fueran más rudos, el problema no era el golpe en la cara, era el permiso de todos, el creer que era natural, el sentir que era bueno, el tolerar por miedo. El problema no era el puño era la herida en el alma y el silencio.

Marge Piercy (1936)

La más clara alegría es el cese de un gran sufrimiento. Cuando la campana de hierro se quita de la cabeza, cuando el clamoroso choque se apacigua en los nervios, cuando el cuerpo se desliza libre como la carnada del anzuelo y el pútrido aire de la ciudad empieza a bullir en los pulmones. La luz resbala en miel sobre los ojos. El austero techo se vuelve merengue. El cuerpo se desenreda, se despliega prodigiosamente vacío como un lirio. Respirar es bailar. Muda y enteramente como la albahaca en la ventana levanto la nariz al sol.

Silvia Plat (1932- 1963)

El mundo ahora es de nieve. No estoy en casa.

Qué blancas son estas sábanas. Los rostros no tienen rasgos.

Son lisos e imposibles, como la cara de mis hijos,

Estos pequeños enfermos que escapan a mi abrazo.

Los otros niños no me tocan: Más bien me tienen miedo.

Tienen buen color, mucha vida. No se están quietos,

Sosegados como el pequeño vacío que llevo en mí.

Tuve oportunidades. Probé y traté.

Cosí la vida a mi vida como una voz rara.

Caminé con cuidado, con precaución, como un objeto extraño.

Intenté no pensar demasiado. Traté de ser natural.

Traté ciegamente de ser amorosa como las demás mujeres,

Ciega en mi lecho, con mi querido ciego.

No buscaré otro rostro en la densa oscuridad.

No busqué. Pero el rostro aún estaba ahí.

La cara del que ya se amaba en su perfección.

La cara del muerto que no podía ser perfecto.

Más que en su fácil calma y que así no podía ser santo.

Y luego hubo otras caras. Los rostros de naciones,
gobiernos, parlamentos, sociedades.

Rostro sin rostro de hombres importantes.

Son estos los hombres que me molestan:
¡Son tan celosos de todo lo que no sea plano! Dioses celosos.
Ellos quieren que el mundo entero sea plano porque ellos lo son.
Veo al Padre que habla con el Hijo.
Una serenidad tal no puede ser más que santa.
Se dicen: "debemos crear un paraíso.
Lavemos y aplanemos el relieve de estas almas"

Magda Portal (1900-1989)

Liberación

Un día seré libre, aún más libre que el viento, será claro mi canto de audaz liberación y hasta me habré librado de este remordimiento secreto que me hunde su astilla al corazón.

Un día seré libre con los brazos abiertos, con los ojos abiertos y limpios frente al sol, el Miedo y el Recuerdo no estarán encubiertos y agazapados para desgarrarme mejor.

Un día seré libre... Seré libre presiento, con una gran sonrisa a flor de corazón, con una gran sonrisa como no tengo hoy.

Y ya no habrá la sombra de mi remordimiento, el cobarde silencio que merma mi Emoción.

Un día habré logrado la verdad de mi Yo!

Adrienne Rich (1929-2012)

Yo estaba allí, Axel El dolor la hizo prudente. Donde las cerillas le tocaron la piel, lleva una cicatriz. -"Gazales tristes" El dolor le enseñó la raíz de la palabra radical caminó sobre cuchillos para conseguir una voz repescó en el lago de los mensajes perdidos regurgitados desde fosas profundas y tiempos pasados necesitó ambos brazos para acarrearlos tenía un brazo atado a la espalda el otro se esforzó por liberarlo se hizo daño porque esforzarse duele Yo estaba allí Axel con ella en esa barca esforzándome junto a ella y mi decisión fue ser, solamente así, una mujer

Ada Salas (1965)

No duerme el animal que busca su alimento. Huele y está tan lejos todavía el aire de su presa. Y vagará en la noche. Con la sola certeza de su hambre. Ciego

porque una vez ya supo

de ese breve temblor bajo su zarpa.



Porque los ojos los ensucia el tiempo apenas reconoces la luz de la mañana. Pero a tu puerta insiste la terca claridad.

Como perro que sabe

que lo que fuera amor no entiende olvido.

Ángela Serna

el lugar de la herida.

de su libro Máscaras para no enloquecer

XIV

Para ti nunca fui más que un pedazo de mármol Amalia Bautista

Nadie me ve como tú. De hecho, nadie me ve. Haré
de mí una estatua antes de entregarme a la atracción
del asfalto: a es vértigo de los suicidas.
Antes de que me olvides.
Pues me olvidarás.
Recuerda que hasta de ponerme un nombre te olvidaste.
No fui yo
quién eligió

Gemma Serrano (1973)

niño seta

niño seta de los océanos tiburón distraído selenita habitante solo de la galaxia

flash el niño subido flash el niño lector flash y medidas del niño sin ruido de fondo sin compañía

padre y fungicultor retrata
y enfoca seta
sonríe amanita de madre
que lagrimea y densa su saliva
holograma que fuerzan las costumbres
de la micología

el niño champiñón
mudo de sus raíces en la playa
posa flotante
muestra
que no sabe que es letal su presencia
en la foto de una seta tan sola

mañana habrá cosecha revuelto de boletus amores vómitos retratos con huevos de gallina de corral

madre lo recoge en la cesta
y en la puerta del cole
otra vez repartiendo esporas
preparando el álbum del hijo seta
se pregunta
si sabrá finalmente si vio una beluga

por la noche salva al niño de la foto sin hojas ni raíces

por la noche dormidos riega en el escombro de ese huerto

por la noche hongo visionario lo abrazará en la carne y en el pelo y un pijama de higuera

María Jesús Silva

Del poemario Paseo de invierno en Finlandia

de aquel viaje guardo
las manos llenas de Lisianthus
el sabor de la colcha
los ojos contra la tierra
la sed de la palabra

el helado dolor del cuaderno en blanco

 \mathcal{H}

hemos viajado
a través de la niebla de agua
el manto de verglás nos destrozó los ojos

somos supervivientes

pasemos aquí los días no volver

no hablemos jamás de aquello

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695)

Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis: si con ansia sin igual solicitáis su desdén ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal? Combatís su resistencia y luego, con gravedad, decís que fue liviandad lo que hizo la diligencia. Parecer quiere el denuedo de vuestro parecer loco al niño que pone el coco y luego le tiene miedo. Queréis, con presunción necia, hallar a la que buscáis, para pretendida, Thais, y en la posesión, Lucrecia. ¿Qué humor puede ser más raro que el que, falto de consejo, él mismo empaña el espejo y siente que no esté claro? Con el favor y el desdén tenéis condición igual, quejándoos, si os tratan mal, burlándoos, si os quieren bien. Opinión, ninguna gana; pues la que más se recata, si no os admite, es ingrata,

y si os admite, es liviana. Siempre tan necios andáis que, con desigual nivel, a una culpáis por crüel y otra por fácil culpáis. ¿Pues cómo ha de estar templada la que vuestro amor pretende si la que es ingrata, ofende, y la que es fácil, enfada? Mas, entre el enfado y pena que vuestro gusto refiere, bien haya la que no os quiere y quejáos en hora buena. Dan vuestras amantes penas a sus libertades alas, y después de hacerlas malas las queréis hallar muy buenas. ¿Cuál mayor culpa ha tenido en una pasión errada: la que cae de rogada, o el que ruega de caído? ¿O cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga: la que peca por la paga, o el que paga por pecar? Pues ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? Queredlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis. Dejad de solicitar, y después, con más razón, acusaréis la afición de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo que lidia vuestra arrogancia, pues en promesa e instancia juntáis diablo, carne y mundo.

Alfonsina Storni. (1892 - 1938)

Voy a dormir

(poema póstumo)

Dientes de flores, cofia de rocío, manos de hierbas, tú, nodriza fina, tenme prestas las sábanas terrosas y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame. Ponme una lámpara a la cabecera; una constelación; la que te guste; todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes... te acuna un pie celeste desde arriba y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo: si él llama nuevamente por teléfono le dices que no insista, que he salido...

Manuela Temporelli (1956)

SI VIENE MARINA...

a Marina Díez Gutiérrez

Si vine Marina la brisa guárdate mucho. Y si viene Marina sonrisa. sonrie también. Que se lleven las olas la sal de la playa, que remeza al vaivén de su baile, tu sombra. ¡Déjale! deja al mar que te cante su copla. Canciones marinas en la caracola, cangrejo ermitaño "okupa" en precario tu vientre de miel. ¡Déjale! Que no rompa el hechizo de nácar un solo lamento. Si viene Marina. Es mucho esperar... ¡Qué venga Marina bordada de mar! Los dibujos forman un pan candeal conque nutre el alma, Marina de sal. ¡Déjale! ¡Déjale que sople! La brisa no viene del mar. Viene de un rincón donde envuelve el aire toda la ansiedad. Cuando venga Marina, vendrá de puntillas subiendo escaleras, bajando barandas, como un tobogán. Si duerme Marina, déjala. Deja que los sueños dibujen cabriolas en el despertar. Déjala.

Ya viene Marina. Es flor de azafrán.

Susana Thénon (1935 - 1991)

Me he casado me he casado conmigo me he dado el sí un sí que tardó años en llegar años de sufrimientos indecibles de llorar con la lluvia de encerrarme en la pieza porque yo -el gran amor de mi existenciano me llamaba no me escribía no me visitaba y a veces cuando juntaba yo el coraje de llamarme para decirme: hola ¿estoy bien? yo me hacía negar llegué incluso a escribirme en una lista de clavos a los que no quería conectarme porque daban la lata porque me perseguían porque me acorralaban porque me reventaban al final ni disimulaba yo cuando yo me requería me daba a entender finamente que me tenía podrida y una vez dejé de llamarme y dejé de llamarme y pasó tanto tiempo que me extrañé entonces dije ¿cuánto hace que no me llamo?

añares debe de hacer añares y me llamé y atendí yo y no podía creerlo porque aunque parezca mentira no había cicatrizado solo me había ido en sangre entonces me dije: hola ¿soy yo? soy yo, me dije, y añadí: hace muchísimo que no sabemos nada yo de mí ni mí de yo ¿quiero venir a casa? sí, dije yo y volvimos a encontrarnos con paz yo me sentía bien junto conmigo igual que yo que me sentía bien junto conmigo y así de un día para el otro me casé y me casé y estoy junta y ni la muerte puede separarme

Concha Urquiza (1910-1945)

Quiero decir que te amo y no lo digo...

Quiero decir que te amo y no lo digo aunque bien siento el corazón llagado, porque para mi mal tengo probado que soy tibio amador y flaco amigo.

No amarte más es culpa y es castigo, que de ansias de tu amor me has abrasado, y con sólo dejarme en mi pecado extremas tu rigor para conmigo.

Sólo quiero vivir para buscarte, sólo temo morir antes de hallarte, sólo siento vivir cuando te llamo;

y, aunque vivo ardiendo en vivo fuego, como la entera voluntad te niego no me atrevo a decirte que te amo.

Ida Vitale (1923)

Fortuna

Por años, disfrutar del error y de su enmienda, haber podido hablar, caminar libre, no existir mutilada, no entrar o sí en iglesias, leer, oír la música querida, ser en la noche un ser como en el día. No ser casada en un negocio, medida en cabras, sufrir gobierno de parientes o legal lapidación. No desfilar ya nunca y no admitir palabras que pongan en la sangre limaduras de hierro. Descubrir por ti misma otro ser no previsto en el puente de la mirada. Ser humano y mujer, ni más ni menos.

Rosa Zaragoza

A la Luz de la Risa de las Mujeres

Canto a las mujeres,
que como las lobas,
bailan y aúllan a la luna.
Juntas y salvajes
van por las montañas,
van en libertad y son hermanas.

Recogiendo todos los logros de nuestras antepasadas, continuando con conciencia y usando nuevas palabras.

Es el momento
de alcanzar los sueños,
es hora de regalar sonrisas,
de esas que nacen
desde muy adentro
y que se expanden a toda prisa.

Y que rían con nosotras los nuevos hombres del mundo que se inventan, como nosotras, para poder andar juntos.

Sentimos lo sagrado
habitando nuestro cuerpo,
que es el cuerpo de la tierra misma.
En cada fase de nuestros ciclos
abrazamos con amor la vida.

Y que vivan con nosotras los nuevos hombres del mundo que se inventan, como nosotras, para poder sembrar juntos.